

1966. En su obra se encuentra un constante esfuerzo por mostrar las contrastadas realidades políticas mexicanas dentro de un marco combinado de tradición y modernidad; esta tónica marca una tendencia encaminada más a la descripción que a la reflexión, que sólo se rompe cuando analiza la cultura política y la presidencia mexicana. Sin embargo, el trabajo de Padgett debiera ampliarse hacia auditorios que leen sólo el español a fin de proporcionarles una fuente interesante de estudio político del México actual.

Omar Guerrero Orozco

ROSSANDA, Rossana. *Il Manifesto*, México, Ediciones Era, 1973, 441 pp.

Los colapsos, los conflictos, las crisis del mundo socialista, revelaron en términos teóricos y prácticos que no se podían seguir ocultando las deformaciones, las irracionalidades y el abuso del poder en el socialismo, a nombre del socialismo. En el último cuarto de siglo se demostró también que muchos de los partidos comunistas del mundo occidental operaban bajo la ideología de la simulación, la retórica y el stalinismo, y que hicieron muy poco para desarrollar el modelo de sociedad socialista. Con el movimiento estudiantil, en algunos países, sobre todo en Italia, se vio la necesidad de crear y desarrollar nuevas estrategias y tácticas dentro del movimiento socialista para fundamentar un socialismo democrático y racional, ya que el stalinismo y sus fantasmas todavía hoy operan como una realidad brutal en el mundo político de la URSS, Polonia y Checoslovaquia. El socialismo en esos países ha devenido en una burocracia fría, mecánica y objetal que no permite la discusión, no sólo del modelo de desarrollo económico sino, sobre todo, las alternativas del modelo cultural. Ha faltado en ese socialismo, imaginación, creatividad y racionalidad. Por eso es muy importante el intento teórico del grupo *Il Manifesto*, que es la historia de una de las más ricas y productivas disidencias comunistas.

A partir del agrupamiento de cuatro eminentes marxistas italianos: Aldo Natoli, Luigi Pintor, Rossana Rossanda y Lucio Magri, se creó un importante grupo político que salió del Partido Comunista para trabajar y crear un nuevo estilo de práctica y teoría marxista que fuera creador y vivo. *Il Manifesto* ha propuesto nuevas modalidades para la estrategia y la lucha por el comunismo en Italia; porque *Il Manifesto* es una disidencia de izquierda que surge por el estancamiento y la rutina del Partido Comunista Italiano, y también por el stalinismo de muchos países socialistas que no permiten la independencia y la democracia de los partidos comunistas.

*Il Manifesto*, explica Rossana Rossanda: "Se presentaba como un intento que buscaba unir los contenidos históricos e ideológicos del comunismo italiano y como una nueva manera de concebir la política y la acción militante que había sido expresada en 1968; es por ello que una fracción importante de los comunistas reconoció en él, durante cierto tiempo, la

expresión de sus problemas, de sus esperanzas y de sus necesidades." *Il Manifesto* es la necesidad de poner en cuestión el modelo de partido autoritario y antidemocrático del stalinismo que invocaba a las masas pero que las perseguía. Los partidos comunistas que se debaten entre seguir una línea democrática interna y las imposiciones que vienen de fuera del partido, sobre todo del comunista soviético. Por eso había que recurrir a estudiar los nuevos modelos de socialismo, el chino o el cubano, para ver otras experiencias. *Il Manifesto* trata de romper y de acabar con los lugares comunes y el tradicionalismo sectario del marxismo envejecido que no ha investigado a fondo los problemas de la democracia obrera, de la conciencia de clase, de la cultura y que aceptó repetir mecánicamente algunas ideas de Lenin o Stalin.

*Il Manifesto* considera que hay que romper con el voluntarismo optimista, con la espontaneidad de creer que el socialismo históricamente tendrá que llegar, con tan sólo desearlo, sin pensar en qué tipo de socialismo se trata. *Il Manifesto* subraya la necesidad de la organización, pero como el fruto de una larga sedimentación teórica de la paciente construcción de ciudadanos con praxis y de un proceso en el que participan democráticamente millones de hombres.

En resumen, *Il Manifesto* de Rossana Rossanda es una de las aportaciones más brillantes y lúcidas en torno al problema de la organización y de la lucha por un socialismo auténticamente democrático para acabar con todos esos vestigios de autoritarismo, que a nombre del socialismo persiguen y liquidan a los disidentes.

Hoy no se puede seguir hablando en términos retóricos de que el socialismo es mejor que el capitalismo, si no se investiga, si no se aclara, si no se proyectan racionalmente las ventajas en términos no solamente de desarrollo económico sino, sobre todo, de liberación humana de ese socialismo democrático frente al capitalismo salvaje.

Gabriel Careaga

SILVA MICHELENA, Héctor y HEINS, Rudolf Sonntag. *Universidad, dependencia y revolución*, México, Siglo XXI, 1972, 217 pp.

Estudiar y revisar las estructuras de la Universidad para observar el grado de operancia de sus programas y sistemas es tarea de la hora presente. Hechos como el crecimiento demográfico y la incipiente industrialización demandan un funcionamiento racional de las universidades, pero no a la manera tecnocrática y mercantil de quienes identifican al ser humano con una cifra, sino con la conciencia de que el proceso social mexicano exige de los universitarios una profesión de fe humanista, una formación en la filosofía y en las ciencias para la justicia social.

Al estudio del papel de la Universidad en el contexto histórico y social latinoamericano, dedican Héctor Silva Michelena y Rudolf Sonntag el libro *Universidad, dependencia y revolución*, publicado por Siglo XXI, y que obviamente, demanda ya una reedición dada su utilidad. Silva Michelena y

Rudolf Sonntag son profesores e investigadores de la Universidad Central de Venezuela, y es a partir de su experiencia en ella que plantean el análisis de la Universidad, análisis que posibilita la comparación y confrontación respecto a otras universidades. Un planteamiento sociológico fundamental les sirve de base: la universidad como institución educativa y formativa no ha escapado a los efectos de la dependencia. Dicen: "Como punto de partida debemos decir que la crisis de nuestra máxima casa de estudios está profundamente ligada al carácter gravemente dependiente de nuestra sociedad; en este contexto, la universidad napoleónica (o liberal, M. B.) de la cual la UCV (Universidad Central de Venezuela) es un típico modelo, ha servido de recipiente activo, por decirlo así, en la acumulación y desencadenamiento de los conflictos. En efecto, la universidad napoleónica, con sus características de profesionalización y fragmentación en facultades, fue implantada entre nosotros por las clases dominantes en el siglo XIX. A nuestra institución le ocurrió lo que a otras instituciones... ocurre en las sociedades dependientes que les dan cabida: que las modificaciones y cambios progresivos que experimenta el modelo foráneo no van acompañados de una evolución similar de su 'reflejo' interno, local. Y no puede ser de otra manera si es verdad que la dependencia es un elemento estructural interior a todo país subdesarrollado; la institución es función de los intereses socioeconómicos y, en consecuencia, los expresa en la rigidez de su organización" (p. 153).

Este es el enfoque estructural y general que se hace de la relación entre universidad y dependencia en nuestras sociedades. Esta situación de la universidad que, repetimos, es sólo un punto de partida, de confrontación, determina los siguientes problemas: a) rigidez en la oferta de carreras a los es-

tudiantes, b) prestigio eminente y casi exclusivo de las carreras liberales de medicina, ingeniería y derecho, lo cual está en relación con el interés de las clases conservadoras, c) fragmentación del conocimiento en las ciencias sociales que incapacita al estudiante para entender y conocer científicamente la sociedad en que vive, d) importación de programas de conocimiento forjados en y para otros países —generalmente capitalistas. Todos estos hechos inciden en la falta de capacidad del estudiante para desarrollar conocimientos que guarden estrecha relación con la situación real del país, así como en la capacidad para crear una ciencia propia adecuada a las necesidades propias.

En consecuencia, Silva Michelena y Sonntag proponen una renovación completa en la formación de los que estudian ciencias sociales. Aportan en este sentido, *un proyecto para la creación de una nueva Facultad de Ciencia Social cuya finalidad esencial sería lograr una función integradora de los departamentos y escuelas tradicionales*. Más ampliamente, proponen dar a la universidad el papel de avanzada del pensamiento crítico y de centro investigador de los problemas capitales de nuestras sociedades. En éste y en un contexto más amplio, la finalidad última sería una finalidad política: alcanzar, mediante el conocimiento, la conciencia socialista y la praxis, una sociedad moderna, libre de la dependencia y que garantice la satisfacción de las necesidades de todos sus miembros. Por estos y otros planteamientos, así como por el análisis histórico crítico que hacen del papel de la universidad en Hispanoamérica, "Universidad, dependencia y revolución" es un estudio básico para aclarar la función futura de la Universidad.

Miguel Bautista